



DESPEDIDA DE COCHRANE DE CHILE



CONVIENE RECORDAR que el año 1975 es el año del bicentenario del nacimiento de Lord Thomas Alexander Cochrane, el ilustre Almirante que tantas glorias diera a la escuadra de Chile, y es por ello que la "Revista de Marina" quiere iniciar el año 1975 con la reproducción de algunos documentos del héroe de tantas luchas, en los cuales se revela el profundo cariño que sentía por Chile, su segunda patria, pues fue ciudadano chileno, no sólo por adopción, sino por decreto oficial de O'Higgins.

He aquí algunas de sus proclamas, cuando ya había decidido abandonar para siempre sus servicios a Chile por considerar que ya no eran necesarios.

El 4 de enero de 1823, Lord Cochrane escribía desde Quintero la siguiente proclama:

"El enemigo común de América ha sucumbido en Chile. Vuestra bandera tricolor tremola en el Pacífico, afianzada con vuestros sacrificios. Algunas conmociones intestinas perturban a Chile; no me toca investigar sus causas ni acelerar o retardar sus efectos; sólo me es permitido desear que el resultado sea favorable a los intereses nacionales".

“¡Chilenos! Habéis expulsado de vuestro país a los enemigos de vuestra independencia; no mancilléis acto tan glorioso alentando la discordia y promoviendo la anarquía, el mayor de todos los males. Consultad la dignidad a que os ha elevado vuestro heroísmo, y si os veis en la precisión de adoptar alguna medida para afianzar vuestra libertad nacional, juzgad por vosotros mismos, obrad con prudencia y deíais guiar por la justicia y la razón.

“Cuatro años hace que la sagrada causa de vuestra independencia me llamó a Chile. Os ayudé a conquistarla y la he visto consumada. Sólo resta ahora conservarla.

“Os dejo por algún tiempo, a fin de no mezclarme en asuntos ajenos a mi deber, y por otras razones que guardo ahora en el silencio, para no fomentar el espíritu de partido.

“¡Chilenos! Sabéis que la independencia se obtiene con la punta de la bayoneta. Sabed también que la libertad se funda en la buena fe y en las leyes del honor, y que aquellos que la contravienen son vuestros únicos enemigos, entre los que nunca encontraréis a COCHRANE”.

Junto con esta patriótica proclama, ese hombre singular hizo llegar el siguiente mensaje a los comerciantes de Valparaíso:

“Señores: No me es posible dejar este país sin manifestaros la viva satisfacción que me causa al ver la extensión que se ha dado a vuestro comercio, abriendo a todos el tráfico de estas vastas provincias, sobre las cuales alegaba España en otro tiempo un exclusivo derecho. La escuadra que mantenía ese monopolio ha desaparecido de la superficie del océano, y la bandera de la Independencia de la América del Sur tremola por todas partes triunfante, protegiendo aquellas comunicaciones que entre naciones son el manantial de riquezas, poder y prosperidad.

“Si para el logro de este gran objetivo se impusieron algunas restricciones, sólo fueron aquellas que sanciona la práctica de todos los Estados civilizados, y si bien ellas han herido los intereses inmediatos de un pequeño número que deseaba aprovecharse de las circunstancias accidentales presentadas durante la lucha, es satisfactorio saber que semejantes intereses sólo han sido pospuestos por el bien general.

“Si hubiese, sin embargo, algunos que se considerasen agraviados con mi conducta, les ruego que me hagan saber sus quejas, para darles una respuesta particular.

“Espero me haréis la justicia de creer que no he tomado la determinación de alejarme de estos mares hasta no ver que nada quedaba por hacer, según los medios de que se podía disponer en vuestra ventaja y seguridad.

“Tengo el honor de ser, señores, su muy adicto y humilde

COCHRANE”.

A mediados de enero de ese año, Lord Cochrane, Vicealmirante de la República de Chile, arrió definitivamente su insignia de la goleta “Motezuma” y la envió a Santiago con esta memorable nota de despedida:

“Señor Ministro de Marina.

Quintero, 16 de enero de 1823.

“Señor: Tengo el honor de remitir a V.S. la insignia de mi mando y suplicarle que cuando la presente a S.E. el Supremo Director le asegure como yo lo hago a V.S. que mis sentimientos en el momento de arriarla, quedan para que la penetración de S.E. los contemple, pues mi pluma carece de palabras para expresarlos.

“Sí señor, esa es la insignia que ha vencido o destrozado a todos los enemigos del Pacífico, debiendo su lustre al infatigable celo del alto Almirante de Chile y a los indecibles sacrificios del pueblo chileno.

“¡Quiera Dios que repose esa insignia de las victorias de Chile en las manos de su digno Jefe Supremo, como un emblema de la seguridad que ha dado a Sud América! ¡Espero, si ha de volver a desarrollarse que tremole siempre sobre enemigos vencidos, rendidos a jefes que sepan ser centellas en la guerra e iris en la paz!

“Hasta hoy, esa bandera ha sido apreciada de los amigos, respetada por los neutrales y temida de los enemigos. Asegure V.S. también a S.E. que si en algún tiempo las vicisitudes que visitan a las naciones se acercasen a mi país adoptivo, yo estaré tan pronto a ofrecerme a la lid en su defensa, como cuando tuve el honor de recibir sus primeras órdenes y que nunca esquivaré mi brazo en la justa defensa de Chile y sus sagrados derechos.

“Acepte V.S. la más alta consideración y respeto con que soy su más atento y seguro servidor.

COCHRANE”.

Al día siguiente, este hombre de excepción se embarcaba en el buque mercante británico “Colonel Allen”, zarpaba de Quintero hacia el archipiélago de Juan Fernández y se dirigía a buscar la gloria al Atlántico, a las costas del Brasil, las que quedaron impregnadas con el recuerdo de sus hazañas.

